

JÓVENES ESCOLARES QUE NO DESEABAN RETORNAR A MÉXICO.

EL GÉNERO Y LA GENERACIÓN
COMO VECTORES DE UNA NUEVA
CONDICIÓN DE VIDA

Jannet S. Valero Vilchis / Luis Alfonso Guadarrama Rico / Karla Brito Gómez
Publicado en el libro: La Investigación Social en México, TOMO III (2011)

La Investigación Social en México, 2011



TOMÁS SERRANO AVILÉS
ASAEL ORTIZ LAZCANO
COORDINADORES

TOMO III



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO



LUIS ALFONSO
GUADARRAMA RICO

Jóvenes escolares que no deseaban retornar a México. El género y la generación como vectores de una nueva condición de vida.

Jannet S. Valero Vilchis¹
Luis Alfonso Guadarrama Rico²
Karla Brito Gómez³

Introducción

Muchas familias y personas de los distintos países del orbe, en su ímpetu por tratar de conseguir «mejor calidad de vida o desarrollo» se ven obligados a emigrar de sus lugares de origen, fundamentalmente en busca de empleo y de mejores ingresos económicos. En el caso de México, como lo señalan Marcha Rees y Jennifer Nettles, hemos sido testigos de una creciente y permanente oleada de inmigrantes hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Se reportan de manera más clara la salida de mexicanos hacia la Unión Americana desde finales del siglo XIX. Pero hemos pasado por diversos oleajes migratorios. El primero, incentivado por el programa bracero de las décadas 40 y 60; el segundo debido a la migración femenina vivida en los inicios de los años 80 y, luego, como resultado de la nueva crisis mundial padecida durante los años ochenta, así como los efectos generados por la fuma del Tratado de Libre Comercio (TLC) y por los consecuentes procesos de globalización. Cada uno, sumados a un continuo, deja claro que México ha exhibido la constante salida de sus connacionales hacia suelo norteamericano (Rees y Nettles, 2000).

La Investigación Social en México

TOMO III / 2011

Tomás Serrano Avilés / Asael Ortiz Lazcano

COORDINADORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
 INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Pachuca de Soto, Hidalgo, 2011

Primera edición: 2011

TOMO III

Tomás Serrano Avilés Asael Ortiz Lazcano Coordinadores
 © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA O.EL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
 Abasolo 600, Centro, Pachuca, Hidalgo, México.

CP 42000 Correo electrónico: ediror@uaeh.edu.mx

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin consentimiento escrito de la UAEH Edición de la UAEH

ISBN: 978-607-482-201-4

Impreso y hecho en México

1 Maestra en Comunicación. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. integrante del Cuerpo Académico: Estudios interdisciplinarios sobre planeación, desarrollo y calidad de vida. Autora de textos sobre comunicación, sexualidad adolescente y uso de TIC en jóvenes escolarizados.

2 Doctor en Comunicación. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Lidera el Cuerpo Académico: Estudios interdisciplinarios sobre planeación, desarrollo y calidad de vida. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de artículos y libros sobre comunicación, familia y uso de TIC.

3 Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde el año 2001, se desempeña como investigadora asociada a la Red iberoamericana de investigación FAMECOM. Desempeña sus servicios profesionales en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEMéx. Coautora del capítulo de libro: Adolescentes y Jóvenes. Desafíos para un trabajo interdisciplinario en Comunicación y Salud. Coordinadas juveniles y familiares.

A su vez, debido a los constantes ajuos inmigratorios que ha vivido la Unión Arnericana⁴, las reacciones, en términos de políticas migratorias y de ponderaciones bilaterales entre México y el vecino país del norte, han sido de distinta índole o esquema de operación. Pero podemos decir que durante los últimos cinco años se han endurecido los esquemas y operativos para tratar de evitar que sigan arribando a territorio estadounidense, no sólo mexicanos sino también sudamericanos que buscan con denuedo formas de sobrevivencia fuera de sus países de origen. Este tipo de acciones y de reacciones por parte de varios estados de nuestro vecino país, ha generado, entre muchas otras reacciones, que los indocumentados y sus familias se desplacen hacia otras latitudes del propio territorio norteamericano.

En la presente ponencia, como resultado de un trabajo de investigación realizado durante el año 2010 en el Estado de México, nos dimos a la tarea de estudiar los procesos, condiciones y coacciones que vivieron jóvenes de secundaria que --al ser retornados por sus familiares a una nueva cultura idiomática e internacional enfrentan dificultades para tratar de atender las careas y responsabilidades que les son propias en su nueva condición.

Debido condiciones de espacio, aquí presentamos una selección de los principales hallazgos del estudio. Para ello, optamos por presentar los datos cuantitativos y una selección de los casos cualitativos, recogidos mediante la técnica de grupos focales. En un trabajo más amplio, habremos de presentar otros sistemas familiares que se vieron obligados a retornar a suelo mexiquense.

Base conceptual del trabajo

¿Por qué la perspectiva de género para tratar de encender las condiciones de estas familias y la de sus vástagos, en condición de alumnos en retorno a suelo mexicano y/o mexiquense? Nos pareció que las aportaciones de esta perspectiva nos podrían ayudar a entender qué relaciones de poder permiten entretener los procesos socioculturales que se fraguan en las intenciones, decisiones y circunstancias en las que se edifican y cristalizan (al menos temporalmente) el regreso a cierras nacionales. Consideramos, junto con Mabel Burin, que «El género [...] es siempre relacional, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión [es decir] remiten a las relaciones entre género femenino y masculino.

⁴ Durante la segunda mitad de la década de los 80, los grupos que mostraron mayores ajuos migratorios hacia los Estados Unidos de Norteamérica, fueron: Cubanos, Vietnamitas, Camboyanos, Laosianos e Iraníes. Antes de terminar el primer lustro de los años 90, vivieron otro oleaje migratorio, pero esta vez, procedentes --en su mayoría-- de la Unión Soviética, seguidos de Vietnamitas y Cubanos. Casi al amanecer del siglo XXI, la ciudad de Chicago, Illinois, registró la incursión de gente que procedía de Bosnia-Herzegovina, Croacia o Yugoslavia [Antigua Yugoslavia] (Portes y Rumbaut, 2010).

Así que un padre de familia de Norteamérica en busca de empleo y nuevas oportunidades y, para ello, opta por dejar a su familia con el plan de que llegará sano y salvo a suelo extranjero y que, en cuanto se logre conseguir trabajo, enviará dinero para que su familia viva, mejor, diríamos que ese hombre se atreve porque se asienta en una relación conyugal que aún con muchas dificultades, temores e incertidumbres le anima, le acepta o se resigna, vinculatoriamente, a ese proyecto. A su vez, también diremos que priman sobre él y sus relaciones histórico-culturales, una serie de imperativos acerca de su masculinidad, en términos de integrante de la familia que debe tratar de alcanzar o sostener su función de proveedor económico del sistema familiar y, dispuesto a estar sólo (Badinrer, 1993).

De otro modo, si en un momento determinado, uno de los dos cónyuges se ve obligado a retornar al país de origen [México], pondrá en marcha esa conexión histórica entre uno y otro; entre el uno y los otros, no sólo para tomar decisiones, sino para diseñar la estrategia para hacer posible dicho viaje. En tal sentido, como lo apunta Pilar Calveiro, el poder también ha de ser encendido «como una relación y no como una posesión» (Calveiro, 2005: 31).

Michael Foucault, será más preciso al señalar que «El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está localizado nunca aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular» (Foucault, 1979: 144). Así, un cónyuge masculino quizá logre determinar unilateralmente que es necesario regresar a territorio nacional. O bien, una esposa, en nombre de algún familiar o de sus hijos, estimará que ha llegado el momento de retornar al lugar de origen. Pero después, la propia relación familiar-conyugal hará operar el poder y, quizá uno y otra, se recriminen o castiguen por las decisiones cornadas, por los cauces tomados en tiempos pretéritos.

Otra característica de la categoría Género, es que «se trata de una construcción histórico-social, o sea que se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras» (Burin, 1998: 21). Es decir, que podríamos esperar distintas reacciones, decisiones y planes migratorios o de retorno, si se trata de una familia cuyos cónyuges y familia se construyeron a principios de los años 50, o bien de sistemas familiares que se forjaron durante los años 90. A su vez, las formas de percibir su propia condición de migrantes, las acciones y reacciones a diferentes condiciones que viven o padecen, tanto en suelo norteamericano como en suelo nacional, se manifiestan de forma disímil y con variados matices si sus integrantes forman parte de niveles socioeconómicos bajos, medios bajos o medios, pues ello les aportará distintas maneras de percibir tanto su condición como sus posibilidades actuales y futuras.

¿Qué constituye lo generacional? En el ámbito de la vida familiar, uno de los pliegues de poder se mueve en torno

a este componente, es decir, en términos de aquello que está prescrito o facultado desde las decisiones y acciones paterno-filiales. La relación entre padres/madres e hijos/as, pauta una suerte de diáspora que se va construyendo un vínculo en el que el mundo adulto ejerce una influencia general, de obediencia, que viaja en dirección de los padres hacia los vástagos (Calveiro, 2005). Así, los hijos/as viven parcial o totalmente sujetos y se sujetan a las decisiones marcadas y cornadas por el mundo adulto que les circunda cotidianamente, pues se saben dependientes y basculan las implicaciones que tendría intentar una autonomía prematura.

Nota metodológica

Mediante un proceso de acercamiento cualitativo (grupos focales) aplicados a estudiantes migrantes en retorno, así como a los respectivos padres y madres de familia y, apoyados en la revisión de registros cuantitativos --estadísticas institucionales federales y estatales--, recabamos indicadores y un conjunto de vivencias reportadas por una muestra intencional de jóvenes de secundaria que han tenido que encarar su regreso a nuestro país y al Estado de México en particular.

Las cifras estadísticas corresponden al ciclo escolar 2010-2011 y forman parte del sistema educativo que opera tanto la Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de México, como de los planteles educativos que atienden los Servicios Educativos Integrales del Estado de México (SEIEM). Los grupos focales fueron aplicados en planteles educativos de secundaria, radicados en Metepec, Tenancingo e Ixtapan de la Sal, Estado de México, durante la segunda semana del mes de junio de 2010.

Estado de la cuestión

Encendemos que el fenómeno de la migración responde, como otros problemas sociales, a condiciones multifactoriales que han sido ampliamente documentadas en diversos estudios. (Brambila, 1985; Bustamante, 2000; Anguiano, 2003; Chávez y Serrano, 2003; CONAPO, 2005; Valdés, 2005; Rojas, 2006; Giorgio e Izcagsohn, 2006; González, 1998, 2006; García, 2007; Ariza y Portes, 2007; Roberts y Hamilton, 2007; Zúñiga, 2008; Serrano y García, 2009, entre otros). Sin embargo, reconocemos --que la migración de la que nos ocupamos aquí, tiene como denominador común tanto condiciones de pobreza y marginación de quienes se ven impelidos a migrar como a movimientos globales asociados a las formas de organización y desplazamientos que realizan por todo el orbe una gran cantidad de megaempresas asentadas en los países desarrollados. Tenemos claro que priman otros vectores que ayudan a entender los flujos migratorios de un punto del orbe hacia otro: las guerras; pugnas religiosas que se viven en distintos puntos; instauración de regi-

menes totalitarios⁵, cambios climáticos que han generado catástrofes e impiden la sobrevivencia de amplios grupos humanos; devastaciones medioambientales debidas a formas de consumo y a no pocos errores mediante pruebas nucleares⁶; sismos de distinta magnitud con sus respectivos efectos entre pobladores y ciudades⁷; crecimiento de la inseguridad pública⁸ y, epidemias de distinta magnitud y permanencia. Pero, como lo apuntamos, nos hemos ocupado del silencio y permanente vector de la marginación y de la pobreza como elemento disparador del desplazamiento hacia nuevos territorios.

Dicho proceso ha generado profundas y constantes mutaciones en el mercado de trabajo, generando que unas regiones y países se conviertan en polos de atracción, mientras que otros se transforman en zonas expulsoras. El Instituto Nacional de Migración menciona a los Estados fronterizos de Arizona, California, Nuevo México y Texas como grandes receptores de migrantes, así como la zona denominada los grandes lagos en estados como Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin y Minnesota (Durand y Massey, 2003; González, 2006; Chávez y Serrano, 2003; Ponnes y Rumbaut, 2010).

El Estado de México y el país en general, el fenómeno de la emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica ha sido constante a lo largo de nuestra historia. Estudios recientes han demostrado que en los últimos años la migración hacia la Unión de los Estados Americanos (USA) se ha acelerado. Al respecto, González (2006) menciona que para 1990 se estimaba que había poco más de 4 millones de mexicanos en el vecino país del Norte. Para el

5 Para dar cuenta de algunos de los más recientes, podemos traer a la memoria los casos de la URSS, a partir y después del año 1917 y, luego, el alud de lamen rabies experiencias a través de la colección de países que rápidamente fueron convenidos al régimen socialista en gran parte de Europa del Este; la revolución comunista de china, en el año 1949, bajo el mandato de Mao Zedong; el nazismo, vivido de 1933 a 1945; la revolución cubana, en el año 1959; el franquismo, padecido durante el largo periodo de 1939- 1975; el régimen iniciado en el año 1973, con el golpe de Estado que propinó Augusto Pinochet al gobierno de Salvador Allende, en Chile; y, más recientemente, con la llegada de Hugo Chávez al gobierno del Venezuela y, luego, de Evo Morales, en Bolivia. En cada uno de estos episodios de gobiernos autoritarios, no fueron pocos los efectos, en términos de muertes de personas disidentes, ni de lujos migratorios hacia diversos países, entre ellos, el nuestro: México.

6 Aludimos al desastre nuclear ocurrido en la Central de Chernóbil, en el año 1986, en Ucrania. Muy pocos años después de la catástrofe nuclear, se estimaba que habían tenido que ser evacuadas (migradas) unas 350 mil personas. Como lo señaló hace unos años José María Pérez Gay. Las consecuencias de Chernóbil se perpetuarán durante varias generaciones. La OMS descubrió en 1995 que el cáncer de tiroides en Bielorrusia era 285 veces más frecuente que antes de la catástrofe (Pérez Gay, 2006).

7 Hemos de traer a cuento que a partir del terremoto que padecimos en el año 1985, en el que la mayor parte de los efectos se registraron en la ciudad de México, una gran cantidad de familias radicadas en el Distrito Federal aparearon por salir de la capital del país y emigraron hacia otros estados de la República Mexicana, entre ellos, el Estado de México.

8 Téngase en cuenta que muchas familias de clase media, media-alta y alta, ame la creciente ola de inseguridad pública materializada en robos, asaltos, secuestros y predominio del narcotráfico-- que azota a muchas ciudades de México y de otros países del orbe, optan por emigrar, por ejemplo, a ciudades como Miami, Florida, en busca de mejores estándares de vida y de condiciones que garantice la seguridad pública.

año 2002, poco más de una década después, la cifra se había elevado a 9.9 millones de personas debido a factores estructurales de nuestra economía y desarrollo como país. Pero el balance general fue que durante los últimos veinte años, dicho ajujo poblacional se ha visco agudizado no sólo por la ventaja que representa nuestra vecindad con el país del norte sino debido a los mayores desequilibrios y desventajas para las familias de menores recursos y con menor formación educativa.

Por lo que toca al fenómeno de la inmigración hacia nuestro país, particularmente de población procedente de América Central y, en menor medida del Sur de América, los vectores que la explican son de dos tipos. El primero, relacionado con los jóvenes y familias que vislumbran a México como un país con mayores y mejores oportunidades para mejorar su calidad de vida. El segundo, constituido por el grupo poblacional que tiene como meta lograr su arribo a los Estados Unidos de Norteamérica bien a España, y que llegan a vivir a México y al Estado de México, pero con la idea de una estancia transitoria y relativamente breve. Lo que sucede, con relativa frecuencia, es que al tratarse de una aventura, de un episodio incierto, la residencia en nuestro país y en nuestro estado, puede prolongarse más allá de la voluntad y planes de los inmigrantes.

El Estado de México y la migración hacia los Estados Unidos de Norteamérica

En términos generales, con relativa independencia del fenómeno educativo que nos ocupa, según fuentes oficiales, el territorio mexiquense ha sido ubicado en la Región Centro y está caracterizado como una entidad con Muy baja o Baja intensidad migratoria, junto con el Distrito Federal y Tlaxcala (CONAPO, 2005: 19). En otro documento reportan que nuestra entidad presenta baja migración por dos razones: La primera, que del total de mexicanos que viven en suelo estadounidense, prácticamente tres por ciento son originarios del Estado de México y, la segunda, para el año 2000, la participación porcentual de la entidad, en el mismo fenómeno migratorio, fue de 8.2% del total nacional (El Colegio Mexiquense, 2002).

La interpretación de los datos anteriores resulta, desde nuestro punto de vista y por decirlo de la manera más cautelosa, considerablemente piadosa y acomodaticia, es decir, se nota que el Colegio Mexiquense trató de cuidar las formas e implicaciones políticas y dejó al lado la posibilidad de una merecida crítica para las políticas públicas y las acción gubernamental. Si quienes escribieron el informe necesitan ayuda, también se puede anotar que, con mas mas de 14 millones de habitantes, apenas un millón 200 mil mexiquenses emigraron hacia la Unión Americana (González, 2006). Consecuentemente, nos ubicamos, como lo dicen, entre los diez estados con menor porcentaje de migración. Es claro que la mayoría de las ocasiones, cuando se manejan valores relativos, se oscurece la

magnitud y complejidad de los problemas de los que nos ocupamos. Nosotros preferimos orientar la mirada hacia los siguientes ángulos del fenómeno migratorio.

Se trata de la nada despreciable cifra de un millón doscientos mil mexiquenses que no han encontrado oportunidades (laborales y por ende económicas) para quedarse en su país y en la entidad. La gran mayoría de ellos y ellas, tendrá sus raíces en los municipios de Nezahualcóyotl, Acambay, Tejupilco, Ecatepec o en Tlalnepantla. Serán seguidos, en términos absolutos también, por migrantes indocumentados, originarios de Amatepec, Tlatlaya, Tejupilco y Zacualpan (CAi, 2009). Pero detrás de cada persona que ha migrado, se oculta una cifra más grande, si se tiene en cuenta que cada uno forma parte de una red familiar y social que agranda la cifra reportada.

Para el año 2008, de acuerdo con el estudio realizado por el PewHispanic Center, el ingreso promedio de los hogares de migrantes indocumentados, traducidos a pesos mexicanos era de \$38,600.00 (treinta y ocho mil seiscientos pesos) mensuales (PHC, 2008). Dicho salario, hay que decirlo, está muy lejos de alcanzarlo en suelo mexicano dos personas adultas, jóvenes, cuya formación escolar apenas alcanza la secundaria o los primeros grados de nivel medio superior y que, por si fuese poco, no cuentan con credenciales que acrediten una ocupación calificada.

El mismo millón doscientas mil personas, no sólo han tenido que emigrar hacia los EEUU en busca de salario y de bienes a los que por el resto de sus vidas-- no podrían aspirar en el territorio nacional, sino que, en la mayoría de los casos, su esfuerzo y ganancias tienen que dividir las para remitidas a sus familiares, a fin de atemperar las agudas carencias de los suyos. No es obra de la casualidad que en el año 2006, hayan ingresado a nuestro país nada menos que 25 mil 145 millones de dólares, por concepto de remesas, enviados por mexicanos que radican en el extranjero (Banco de México, 2009).

Hace un par de años, un nutrido grupo de investigadores se dio a la tarea de ofrecer un interesante caleidoscopio de la migración que vive el Estado de México hacia la Unión Americana y los distintos procesos e impactos que se desencadenan, tanto al llegar a suelo norteamericano como los vínculos y resonancias que se propagan en cinco de los 20 municipios mexiquenses que exhiben alta intensidad migratoria (Baca, Herrera y González, 2009).

Así, mediante los estudios empíricos que aporta el sexto compilado por los autores referidos, queda de manifiesto que para los migrantes, su comunidad de origen, así como lo que sucede en el terreno electoral y el paulatino mejoramiento de su poblado al que incluso envían recursos económicos constituyen vectores vinculatorios con el país en general (Rosendo, 2009).

El tema de las remesas⁹ ha sido ampliamente documentado a escala nacional y regional. Por lo que roca al estudio realizado en el municipio de Tonicato, Estado de México, Verónica Camacho y Leonardo Hernández, identificaron tres funciones que cumplen las remesas. El primero, para cubrir las necesidades básicas de la familia (alimentación, salud y requerimientos escolares). La segunda, procura iniciar o acrecentar el ahorro económico familiar. La tercera, como estrategia de inversión, especialmente cuando se emprenden negocios familiares o proyectos productivos (Camacho y Hernández, 2009).

El perfil erario que muestran las personas que salieron hacia los EEUU en busca de una mejor calidad de vida, muestran un promedio de edad de 30 años. Es decir, quienes migran son las personas más jóvenes y en edad productiva, si se comparan con el resto de los migrantes mexicanos. La otra cara de la moneda de este atributo estatal, es que este grupo de jóvenes migrantes apenas promedia el primer grado de secundaria. En consecuencia, sus actividades laborales en la Unión Americana (que serán mucho mejor pagadas que en nuestro territorio nacional) son las faenas en el campo; labores de limpieza; cuidado de infantes o de adultos mayores; asistencia en cocinas y restaurantes y/o la construcción.

Anotados los ángulos, matices y algunas de las repercusiones que conlleva la migración, se pueden apreciar tanto los municipios como las zonas que más altos índices de migración presentan. Las fuentes oficiales han marcado siete zonas con elevado flujo migratorio y, entre todas, suman prácticamente la mitad (59) de los 125 municipios que forman al Estado de México. Sin embargo, más a detalle --en términos absolutos-- destacan por su alta migración los municipios de: Nezahualcóyotl, Acambay, Tejupilco, Ecatepec y Tlalnepantla.

Si hemos de considerar los valores relativos, es decir, el número de migrantes con relación al total de habitantes del municipio, entonces sobresalen las siguientes demarcaciones geopolíticas en la entidad: Acambay, Amacepec, Tlaxiaco, Tejupilco y Zacualpan, en otras palabras, municipios que mayoritariamente están alojados en el llamado sur profundo del Estado de México. El caso particular de Acambay despunta porque cumple con dos condiciones: presenta alta migración absoluta y relativa. El municipio de Tlalnepantla, por su parte, presenta alta migración en términos absolutos (Briro, 2010).

⁹ Las remesas, como expresión ampliamente posesionada tanto entre los migrantes como en el campo de la economía, están referidas a los recursos monetarios que, como producto del trabajo que realizan los migrantes en los Estados Unidos de Norteamérica, son enviados por ellos a sus familiares y hogares de origen. (Camacho y Hernández, 2009). Pero también se reconoce, aunque a veces con poco rubor por parte de los gobernantes, que a través de la recepción de este tipo de divisas, no sólo pueden sobrevivir de mejor manera los familiares de quienes han emigrado, sino que contribuyen de manera notable al desarrollo local y regional.

Con relativa independencia de si se trata de inmigración o de emigración, lo que nos parece que preocupa al país y consecuentemente al Estado de México- es que este grupo de población migran re, con alta vulnerabilidad tanto económica como de salud, cuente con un apoyo fundamental para mejorar sus condiciones de vida actual y futura.

Resultados

Los estudiantes de primaria y secundaria que tuvieron que migrar hacia a la Unión Americana, se vieron catapultados por distintos factores, la mayoría de las ocasiones no planeados. Quienes han tenido que retornar a México y arriban a la entidad mexiquense, también fueron cambiados de país y de residencia, acaso de la noche a la mañana. Derivado de ello, dichos estudiantes constituyen un segmento de la población que vive (y padece) una cuádruple condición: son menores de edad; son estudiantes que súbitamente interrumpen, parcial o definitivamente sus estudios de educación básica; son migrantes involuntarios, al menos al inicio y, tienen en su biografía «experiencia educativa binacional», sea por haber iniciado sus estudios en México o en los Estados Unidos de Norteamérica y por continuar su proceso de formación escolar en el otro país de esta dupla de territorios.

La migración hacia los EEUU, ha dejado una serie de trayectorias familiares y de historia de vida de los educandos que sirve para comprender por qué hay estudiantes de educación básica y de otros niveles educativos que, siendo de nacionalidad mexicana: 1). Iniciaron uno o más grados escolares en alguno de los estados de la Unión Americana, para luego retornar a suelo nacional y continuar su formación escolar; 2). Cursaron uno o más años en colegios mexicanos, para luego incorporarse en las aulas norteamericanas.

El mismo proceso histórico de la migración sirve entender por qué se registran menores de edad que habiendo nacido en los EEUU y por ende, de nacionalidad norteamericana pueden ser ubicados en alguna de las dos condiciones señaladas en los numerales 1 y 2 de esta ponencia.

Esta caracterización de los alumnos de los que nos ocupamos, aún con su complejidad, ha sido provocada por fuerzas estructurales como la pobreza, el desempleo, el bajo nivel educativo, la desigualdad, la inseguridad pública y, no menos significativo, por el rumbo que ha tomado el creciente proceso de globalización en todo el orbe. Dichas fuerzas atraviesan y decantan sus efectos más lacerantes en amplios grupos de familias, cuyos padres y madres de familia, sólo atisban a ver como puerta de emergencia la salida del país, como una suerte de renovada esperanza para alcanzar un mejor nivel de vida.

El sistema educativo en el Estado de México, como en otras entidades del país, brinda los estudios de primaria y

secundaria a través de dos subsistemas. El servicio educativo que emana de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal a través de la Dirección General de Educación Básica (DGEB) y los que están en el marco de responsabilidad de los Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM). Con base en las cifras oficiales, para el ciclo 2009-2010, se identificaron un total de 4,382 estudiantes que habían Tenido experiencia educativa binacional¹⁰. Prácticamente seis de cada diez alumnos estudiaban la primaria y los cuatro restantes, cursaban estudios de secundaria, considerando los dos tipos de sostenimiento (público y privado) y las tres modalidades de los programas de secundaria: general, técnica y telesecundaria.

Estudiantes binacionales de secundaria, en retorno a México

Si bien hemos señalado que poco más de la mitad de estos alumnos cursaba los estudios de primaria, el procesamiento estadístico arrojó que un tercio de los alumnos tenía entre 14 y 15 años de edad y habían tenido que regresar a continuar su formación en los estudios de secundaria de la entidad mexiquense.

Ningún otro rango de edad, compuesto de dos años, alcanzó un porcentaje similar; únicamente se acercaron un poco los rangos de 7 y 8 años, con prácticamente la quinta parte (21% en mujeres y 19% para los varones). El perfil erario y educativo que presentan los educandos en condición de experiencia binacional, nos permite vislumbrar una serie de implicaciones que abordaremos un poco más adelante en este trabajo. La cantidad de estudiantes con experiencia educativa binacional en el Estado de México, muestra valores superiores a los reportados por la investigación realizada en el Distrito Federal¹¹, pues en el documento presentado oficialmente en la pasada reunión nacional, celebrada en la Ciudad de México, indican que identificaron un total de 3,414 alumnos y que, más del 70% de los educandos procedían de planteles educativos de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU). Dicha condición nos parece congruente con indicadores demográficos de corre más amplio, pues no debemos pasar por alto que la entidad mexiquense es la más poblada del país y, consecuentemente, con el sistema educativo de más amplia dimensión y matrícula escolar.

¹⁰ En un documento más amplio señalamos que 85% de los alumnos en condición binacional, son atendidos por el subsistema educativo estatal que opera la Dirección General de Educación Básica de la Secretaría de Educación (DGEB) y que el 15% restante forman parte del subsistema educativo federalizado, a través de los Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM). Ver: Guadarrama et. al, 2010.

¹¹ Secretaría de Educación Pública en el Distrito Federal (2010). «Administración federal de servicios Educativos en el Distrito Federal. Educación Básica sin fronteras. Diagnóstico Estatal. México: Dirección General de Operación de Servicios. [Presentación en powerpoint, impresa].

¿Dónde están los estudiantes con experiencia binacional en el Estado de México?

Sobre la base de las estadísticas oficiales proporcionadas por las autoridades educativas de la entidad, logramos identificar que en tan sólo 37 municipios se concentró el 80% de la población educativa que tenido que enfrentar su formación escolar entre los EEUU y México. También advertimos que la presencia de estudiantes que han vivido el proceso migratorio -sea hacia los EEUU y/o en retorno a México está marcado por dos condiciones:

I. Proceden o retornan a municipios con alta concentración poblacional; o bien,

II. Migraron y regresan a municipios con bajo peso demográfico pero que tradicionalmente, por carencias de oportunidades debidas a rezagos históricos, son expulsores de población hacia los EEUU.

Retorno al Estado de México pero... ¿dónde vivieron?

Mediante los grupos focales aplicados y la revisión de otros documentos, logramos identificar los principales estados de Unión Americana donde habían radicado y radican los familiares de los estudiantes identificados. Como se puede apreciar en el mapa siguiente, los principales lugares de residencia o de destino temporal de los mexiquenses fueron: Los Ángeles, Long Beach, San Diego, San Francisco en California; Houston y Dallas en Texas, Phoenix, Arizona, California, Texas, Chicago y Nueva York.

Según el Censo 2005 de INEGI, se estima que hay poco más de 11 millones de connacionales viviendo en territorio estadounidense (INEGI, 2005). Para el Estado de México, siguiendo la misma fuente oficial, de los 12,014,536, se contabilizan 12,563 mexiquenses que tienen como lugar de residencia EUA. Asimismo, visto el fenómeno desde nuestro territorio estatal, se tiene conocimiento de la existencia de organizaciones de mexiquenses de Municipios como Tonatico, donde se reporta que la tercera parte de su población reside en Wuakegan, Illinois. Estas organizaciones, mejor conocidas como clubes de migrantes, también tienen presencia de oriundos de Tenancingo, en Delaware, claro que corroboramos en la aplicación de los grupos focales. Asimismo, de los flujos que van de Acambay hacia lugares como California; de Municipios de la zona conurbada como Nezahualcóyotl, que se establecen en Nueva York y Nueva Jersey; de Almoloya de Alquisiras, en Pensilvania y en Phoenix Arizona; de Coapepec Harinas, en Woodstock, Illinois y del municipio de Tejupilco, en Texas. Los estudiantes que han tenido que retornar a suelo nacional, para continuar sus estudios de secundaria en la entidad mexiquense, podemos apuntar que el sistema educativo ha de tratar de entender e incorporar a estudiantes que, en la mayoría de los casos, han degustado por un mayor número de años el sistema edu-

cativo norteamericano y, consecuentemente, la cultura estadounidense. La formación académica con que cuentan estos estudiantes a la altura de los 14 o 15 años de edad representa desafíos de magnitudes considerables, pues temas específicos asociados a Historia de México, Español, Geografía, Formación Cívica y Ética, expresión verbal y escrita en castellano y lo que podríamos concebir como cultura cívica (organización e integración de los poderes; sistemas de participación ciudadana; elecciones; celebraciones emblemáticas, entre otras), suelen constituirse en zonas carentes de contenido en la estructura cognitiva de los educandos (Valero y Guadarrama, 2010).

¿Cómo integrar a estos alumnos con experiencia educativa binacional, cuando gran parte de su vida personal y familiar ha transcurrido en otro país y en otros casos ha nacido en otra nación, por ende en un sistema educativo sensiblemente distinto en planes y programas de estudio?. No son pocos los casos en lo que, este conjunto de escolares, en retorno obligado por sus progenitores, habiendo nacido de padres mexicanos, indocumentados y radicados por largo tiempo en la Unión Americana, cuentan con Ja ciudadanía norteamericana y, en poco tiempo, la mayoría de ellos, realizará los trámites para obtener su certificado de Nacimiento, con lo que gozará de la doble nacionalidad.

En sentido estricto, diríamos que se trata de alumnos binacionales, en atención a que cuentan con dos nacionalidades. Aunque, como lo comentó un padre de familia, dicho proceso les hace experimentar sentimientos encontrados y poco gratos. Ante dicha condición biográfica, lo que apreciamos en los grupos focales aplicados es que los profesores y autoridades educativas apuntaban diversas dificultades para lograr una adecuada atención e integración de los alumnos al sistema educativo nacional-estatal-microlocal¹². Por un costado, debido a que el sistema educativo, tal como actualmente funciona, no contempla la posibilidad de impartir cursos remediales para cubrir las lagunas de conocimiento que involuntariamente se han formado en los educandos.

Además, cuando se trata de alumnos que han alcanzado las edades de 13 a 15 años, que reciente mente han retornado a México y que su formación educativa cubrió los primeros años de escolaridad, regularmente sus habilidades lingüísticas en el idioma inglés son superiores a la de los docentes que oficialmente imparten dichos contenidos académicos en las aulas. En algunos casos, se coman ilustrativas algunas expresiones como las siguientes:

¹² Usamos la criada: Nacional-Estatal-Microlocal, porque deseamos connotar que se trata de un proceso de inmersión en el sistema educativo que opera a escala nacional con una estructura contenidos curriculares homogéneos (educación básica); también porque al arribar a la entidad mexiquense, el estudiante vive la materialización de los rasgos específicos que adquiere el plan de estudio de secundaria o de primaria y, porque al radicar en un poblado, ciudad o colonia a la que asiste cotidianamente para continuar su preparación académica, su plan de estudios se cristaliza &eme a profesores específicos, que operan sus propios saberes y sistemas de enseñanza, además de experimentar esa atmósfera microlocal que constituye su nuevo centro escolar.

Sofía: Sí en mí estuviera, me regresaría a Estados Unidos. Aquí [en México] no me gusta. (GFSIP04)

Rafael: En cuanto pueda y tenga edad, yo me regreso para continuar estudiando allá EEUU. (GFPME08)

Resulta de especial trascendencia apuntar que, cuando preguntamos a los padres y madres de familia acerca del estado de ánimo que apreciaban en sus hijos o hijas, como resultado de su incursión en la escuela, la mayoría de ellos respondió que los percibían contentos y con buena adaptación a las nuevas condiciones. Este fenómeno perceptual que contrasta entre padres e hijos, lamentablemente no sólo tiene que ver con la condición educativa binacional, sino con muchos otros aspectos de la vida familiar. Así que la agenda, en este aspecto, será abultada y, muchas ocasiones, invisible para los propios padres. Queremos ilustrar esta dimensión con las siguientes expresiones obtenidas en nuestras entrevistas.

*Moderador {a una estudiante}:
¿Tú querías regresar a México?*

Claudia: No. Yo me quería quedar con mi tío [en EEUU]. Él me dijo pues si quieres quédate, pídele permiso a tu mamá. Pero ella me dijo que no, que cómo me iba a dejar, (que) teníamos que estar los tres hermanos juntos. Y pues por eso me vine.

Moderador:¿Quién de ustedes hubiera querido quedarse en EEUU?

Todos (En coro): ¡¡¡¡Yooo!!!. (GFSTE02)

Moderador {dirigiéndose a los padres y madres de familia}:¿Cómo sintieron a sus hijos al regresar a la escuela en México?

Padre: Es muy diferente.

Madre: Los niños no se sienten bien. (GFSTP04)

El género y la condición de padre como factor del retorno a México

Si como la acepción teórica lo señala, el género es relacional e implica tanto el uso del poder como de su contracara [una cierta forma de] mecanismos de resistencia, entonces podríamos acercarnos a algunas de las experiencias documentadas en esta investigación.

Las razones por las que algunos emigrantes y sus familias «deciden» regresar a sus lugares de origen [Estado de México] pueden ser diversas y variopintas, pero deseamos tratar de analizar algunas formas de operación del género. A veces, se trata de la decisión unilateral que emana del cónyuge masculino que, mediado por la argumentación

de uno de sus familiares para el caso que nos ocupará enseguida, también de género masculino considera válidas las ideas, escenarios y argumentos que traza un integrante de su parentela y, al bascular esas apreciaciones, estima que ha llegado el momento de cambiar el curso de vida de todo su sistema familiar. Entonces emprenden el regreso a suelo nacional, pues el varón ha tomado la decisión más conveniente para todos. ¿Qué opinión y punto de vista tiene su cónyuge? La relación conyugal que le otorga mayor poder al masculino, más el predominio socio-histórico, aderezado con el peso simbólico que reposa en la nata de la nostalgia por los suyos, le servirán de pilares, acaso de puertas para cerrar toda posibilidad de debate, de discusión, de contra-argumento acerca de lo que es mejor o peor. Enseguida nos asomamos a un pedazo de la micro historia:

Un día, un joven, de origen mexicano, decide emigrar hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Logra llegar a Long Beach, California, como muchos, en calidad de indocumentado. Ahí conoce a quien será su esposa¹³ y, poco después, madre de sus hijos. Se traza de una mujer de ascendencia mexicana, cuyos padres llegaron a la Unión Americana también como indocumentados durante el oleaje de los años 70. Al transcurrir el tiempo, sus hermanos mayores, nacidos en México, lograron su residencia a fuerza de mantener empleo y de entrar en una red social para lograr dicha condición legal. Ella, junco con dos hermanas más, nace en California, USA y, consecuentemente, las tres poseen la ciudadanía norteamericana.

Diríamos que, por cuestiones generacionales de migración México-USA, nos hayamos de cara a un fenómeno distinto del que reportó Carlos Brambila hace algunos años. Él marcaba tres posibles secuencias de eventos en el proceso de formación familiar: a). La secuencia, migración, matrimonio, nacimiento; b). El curso, Matrimonio, migración, nacimiento o, c). las fases, Matrimonio, nacimiento, migración (Brambila, 1985). Ahora, más de un cuarto de siglo después de flujos migratorios hacia los Estados Unidos de Norteamérica, hallamos, como resultante de procesos intergeneracionales, una secuencia en la que una persona [masculina] migra; contrae nupcias con una ciudadana norteamericana, de ascendencia mexicana, pero opta por retornar a suelo mexicano por influencia de su par masculino (el hermano). Y se abre un nuevo cauce de migración, formación familiar y recomo. Ahora entremos al análisis.

La estructura de este primer sistema familiar es de tipo conyugal-nuclear, con tres hijas de nacionalidad norteamericana, así como la madre de las niñas, con la misma condición ciudadana. El padre es de origen mexicano e indocumentado. Un día, el padre-esposo recibe la visita de uno de sus hermanos [cuñado de Nereida] y es con vencido de que es mejor regresar a suelo mexiquense. Este episodio fue comentado por Nereida de la siguiente manera:

Nereida: Pues yo estaba bien allá [en EE. UU], pero llegó un familiar de mi esposo, llegó su hermano, y... pues ya ve, los hermanos siempre llegan y le dicen: ¡Vámonos! ¿Qué haces aquí? ¡Allá vas a estar mejor [en México]! No tienes que estar sufriendo y ... de la noche a la mañana, empaca las cosas que más puedas y... ¡Vámonos!

A su vez, la joven de secundaria, hija de Nereida, al ser entrevistada por nosotros, expresó lo siguiente:

Hija de Nereida: Mi papá es de México y quería ver a su familia... Y pues ... dijo que mejor empezáramos la escuela aquí; para que aprendiéramos más el español... Nos Regresamos en avión.

¿Qué nos permite ver esta familia que retorna a suelo nacional? No sólo de qué manera se ejerce el poder masculino, conyugal y parental que operan los hombres sobre el destino de todo el sistema que nos ocupa, sino las relaciones de género que se entretajan entre los mismos masculinos, es decir, entre los hermanos varones que, uno al otro, le aconseja y logra que opere en la dirección que estima pertinente con toda su familia.

Nada menos que cambiar de uno país a otro; retornar a pesar de que la base de su sistema es mayoritariamente estadounidense. No sólo ello, sino como lo expresó Nereida, «Pues yo estaba bien allá... pero llegó un familiar de mi esposo, llegó su hermano y... pues ya ve...» Una suerte de impotencia, de condición de género que, vía conyugal¹⁴, subyuga a todos sus integrantes y que marca otro cauce en los días y quizá años por venir. Luego, detengámonos con su descendiente de secundaria nos dice que su padre es de otro país [de México] y ello resulta demento de peso, en su condición generacional de hija, para tratar de explicar y entender por qué han regresado a suelo nacional [de su padre] y al Estado de México.

Desde otro ángulo, aquí diríamos que el género mantiene la cohesión del sistema familiar y que evita su escisión, por obra y gracia del espíritu masculino. Así que los hace regresar, juntos, sistémicamente a tierras mexiquense, donde se está mejor que en Long Beach, California. Podemos, sin embargo, imaginar qué podría suceder poco después con ese poder reticular del que hablaba Foucault (1979).

Es posible que algún tiempo después, transite transversalmente hacia Nereida y hacia su hija, para, un día o durante distintos momentos de su trayectoria familiar, padeciendo las inclemencias de haber retornado a una tierra que les dará menos de lo que tenían en suelo norteamericano, le reprochen al padre-esposo, por haber tomado una decisión que, cada día les cobra, en carne propia el retorno a tierras mexiquenses.

¹³ Para el caso de la esposa, hemos decidido usar el nombre ficticio de: Nereida.

¹⁴ Nunca mejor usada la expresión cónyuge-, en su raíz latina y, por ende, en su sentido más arcaico: «él o la que comparte el yugo».

La enfermedad y la muerte llaman dos veces a los migrantes

Si como lo relatan algunos migrantes que radican largo tiempo en la Unión Americana o que optan por quedarse el resto de sus vidas, las cosas están mejor allá [E.E. U.U.] que en México ¿Qué les lleva a regresar intempestivamente y, en no pocas ocasiones, a no poder retornar por su condición de indocumentados, perdiendo una gran cantidad de bienes adquiridos a lo largo de muchos años de esfuerzo?

En otros ejercicios de investigación acerca de las causas de retorno de migrantes a suelo mexicano mexiquense, habrá una multiplicidad de factores que contribuyan a encender los vectores que gestan provocan el regreso al país de origen. Nosotros identificamos que la noticia de la enfermedad (grave o terminal), especialmente de la madre o del padre de un/a migrante, genera una estrategia para el retorno a suelo nacional. En principio, para cuidar del enfermo, para contribuir con una multiplicidad de atenciones y desplegar las faenas que exigen los tratamientos. Pero, en segundo término, también porque no se puede evitar pensar en la fatalidad de lo irremediable: en la muerte de un ser tan fundamental y axial como es la madre o el padre. Entonces, el sistema familiar se escinde temporalmente; se ve descoyuntado frente a la urgencia que, acaso reme anunciar lo irremediable. Mientras tanto, una parte del sistema opta quedarse para tratar de continuar con el plan de vida.

Ante la amenaza de la muerte poco o nada sabemos hacer. Lo único que alcanzamos a ver es la urgencia impostergable de estar junto a los nuestros. Como hace poco lo anotaba Simón Critchley: "Por un lado se nos anima a negar el hecho de la muerte y a lanzamos de cabeza a los placeres agudados olvido, de la intoxicación, y a la estúpida acumulación de dinero y de posesiones. Por otra parte, el terror a la muerte nos empuja ciegamente a creer en las formas mágicas de la salvación y en las promesas inmortalidad que ofrecen ciertas variedades de la religión tradicional y muchas patrañas [estilo] New age (Critchley, 2008: 17). Pero cuando nuestra propia vida y la de los seres que amarnos, nos lanza de bruces al abismo de nuestra finitud, entonces casi nada parece detenernos y, volvemos a nuestras raíces; lo abandonamos todo, con tal de estar cerca de los nuestros. Gran lección desde estos episodios de migrantes. Veamos el siguiente caso.

Una familia migrante con estructura conyugal-nuclear, pero en condición binacional, por lo que toca a sus descendientes. Un padre de familia migra hacia Delaware, en calidad de indocumentado. En el Estado de México, deja temporalmente a su esposa e hija; ambas de nacionalidad mexicana. Poco tiempo después, con la ayuda de un coyote, la madre viaja por tierra para alcanzar a su cónyuge en suelo norteamericano. Al transcurrir del tiempo, el sistema familiar se expande y nacen dos hijos más, una mu-

jer y un hombre, pero son registrados como ciudadanos norteamericanos.

Un día, el padre de familia se ve obligado a regresar a México, debido a que su madre entra en fase terminal, como resultado de una enfermedad que le ataca. Una vez ocurrido el deceso, retorna por tierra a Delaware para reunirse con su familia. Tiempo después, su suegra cae en enferma. Ante ello, su esposa traza un viaje de retorno a México que, esperan sea corto, pues no sospechan que ocurra ninguna fatalidad. El padre queda al cuidado de sus tres hijos y continúa con el empleo. La situación se complica aún más, pues la agonía de la abuela materna se extiende y se complica, impidiendo que el padre pueda amalgamar satisfactoriamente las responsabilidades del empleo con el cuidado de sus hijos. La madre regresa rápidamente por sus hijos a suelo norteamericano y retorna con ellos a su lugar de origen, en la oferta laboral estadounidense, como el endurecimiento de las estrategias para identificar indocumentados y aplicar la respectiva deportación. Adicionalmente y de manera recurrente, parece que las enfermedades de sus seres queridos y la amenaza que representan los estados terminales (procedente de mis padres de los adultos migrantes), les conduce a regresar al territorio mexicano, para tratar de brindar apoyo, cuando no, el acompañamiento en los últimos días de existencia de los suyos. Además del deseo retornar por parte de alguno de los padres.

Al migrar, la mayoría de las familias quedan escindidas temporal o definitivamente. Unos integrantes del sistema pueden quedarse a radicar en México, mientras uno o más (regularmente el padre) exploran las condiciones y posibilidades reales de continuar con el proceso migratorio hacia los EEUU. Para ello, usualmente cuentan el apoyo de sus propias redes sociales, mismas que les ofrecen ayuda para tratar de lograr su arribo y asentamiento en suelo norteamericano.

Aunque no comamos con indicadores cuantitativos confiables, apoyados en otras investigaciones en lo que registramos durante el desarrollo de los grupos focales, podemos hacer dos acotaciones. Por un lado, un número importante de estudiantes con experiencia educativa binacional son de origen mexicano. Dos, no obstante, que comienza a observarse un sostenido y creciente aumento de estudiantes nacidos en los EEUU y por ende poseen la nacionalidad norteamericana. Se trata de menores de edad cuyos padres son mexicanos, migrantes, indocumentados y que han radicado durante varios años territorio estadounidense.

Bibliografía

- Anguiano Ma. Eugenia (2003). «Emigrantes indocumentados y deportados residentes en el Estado de México», en *Papeles de Población* Vol. 36, México.
- Ariza, Marina y Porres, Alejandro (2007). «La migración internacional de mexicanos; escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo», en Ariza y Portes [Coords]. *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM, Instituto Nacional de Migración, Miguel Ángel Porrúa.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY La identidad masculina*. España: Alianza Editorial.
- Banco de México (2009). *Las remesas familiares en 2008*. Consultado en www.banxico.org.mx. [27de enero, 2009].
- Brambila, Carlos (1985). *Migración y formación familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Brito, Karla (2010). «Migrantes escolarizados en retorno al Estado de México. Análisis de la política pública. [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Burin, Mabel (1998). «Estudios de género. Reseña histórica», en Burin, Mabel y Meler, Irene. *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas S. (2003). *Clandestinos. Migración México- Estados Unidos en albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Editorial Porrúa.
- Baca, Norma, Herrera, Francisco y González, Rocio [Coords]. *Migración, Democracia y Desarrollo. La experiencia mexiquense. Serie investigaciones políticas y electorales*, México: Instituto Electoral del Estado de México (IEEM)/ Partido Revolucionario Institucional Estado de México.
- Bustamante, Jorge A. (2000). *Migración irregular de México a Estados Unidos: 10 años de investigación del Proyecto Cañón Zapata*, en *Revista Frontera Norte*, Enero-Julio, Vol. 12, No. 23, El Colegio de la Frontera Norte, México, 29 p.
- Calveiro, Pilar (2005). *Familia y poder. Argentina libros de la Araucaria*.
- Camacho, Verónica y Hernández, Leonardo (2009). «Migración internacional y desarrollo local en Tonalico», en Baca, Norma, Herrera, Francisco y González, Rocio [Coords]. *Migración, Democracia y Desarrollo. La experiencia mexiquense. Serie investigaciones políticas y electorales*, México: Instituto Electoral del Estado de México (IEEM)/Partido Revolucionario Institucional Estado de México.
- Chávez Galindo, Ana María y Serrano Sánchez, Olga (2003). «La migración reciente en hogares de la región Centro de México» en *Papeles de Población*, Abril - Junio, No. 36, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 79-108
- CONAPO (2005). *La migración México-Estados Unidos. Panorama Regional y Estatal*. México: Consejo Nacional de Población.
- Critchley, Sirnon (2008). *El Libro de los Filósofos Muertos*. México: Taurus.
- El Colegio Mexiquense (2002). *Caracterización de los flujos migratorios de población mexiquense a los Estados Unidos de América. Diagnóstico preliminar*. México: El Colegio Mexiquense.
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. España: Ediciones la Piqueta.
- González Becerril, Juan Gabino (1998). «Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México», en *Papeles de población* Vol. 17, México.
- González Becerril, Juan Gabino (2006). «Migración y remesas en el Sur del Estado de México», en *Papeles de Población*, Octubre - Diciembre, No. 50, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 223-252.
- González Ortiz, Felipe (2005). «Migrantes en el Estado de México. Patrones Migratorios y formas de organización», en *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 12, Núm. 001, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Guadarrama, Luis Alfonso et al (2010). «Condiciones de los estudiantes migrantes, en recomo al Estado de México». México: UAEM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. [Informe técnico].
- INEGI (2005). *Conteo de Población y Vivienda 2005*, México.
- Pew Hispanic Center (2008). *A Portrait of Unauthorized Immigrants in the United States. Tabulaciones sobre Comunidad Estadounidense*. USA: PHC.
- Pérez Gay, José María (2006). «El infierno de Chernobyl (1986-2006)», en *La Jornada*. Lunes 24 de abril. [Sección Política]. <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/24/indcx.php?scction=politica&article=022a1poi> [Consultado: 10.08.2011].
- Portes, Alejandro y Rumbaur, Rubén (2010). *América inmigrante*. España: Antrhopos.
- Rees, Marcha y Nettles, Jennifer (2000). «Los hogares internacionales: migrantes mexicanos en Atlanta, Georgia», en Poggio, Sara y Woo, Ofelia. *Migración femenina hacia EUA*. México: EDAMEX.
- Rojas Rangel, Teresa (2006). «Resultados de una política orientada hacia la equidad y calidad de la educación primaria para las niñas y niños jornaleros migrantes», en *Estudios Sociales*, Enero-Junio, Año I Vol. XJV, No. 27, Universidad de Sonora, México, pp. 94-122.
- Rosendo, Alejandro (2009). «Cultura política de migrantes mexiquenses. El caso de Almoloya de Alquisirás», en Baca, Norma, Herrera, Francisco y González, Rocio [Coords]. *Migración, Democracia y Desarrollo. La experiencia mexiquense. Serie investigaciones políticas y electorales*, México: Instituto Electoral del Estado de México (IEEM)/Partido Revolucionario Institucional Estado de México.
- Serrano, Tomás y García, Yesenia (2009). *Alma de migrante*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Promep.
- Valero, Jannet y Guadarrama, Luis Alfonso (2010). «Barreras de la lengua hablada-escuchada y escrita en estudiantes de educación básica binacionales». Ponencia presentada el 3er. Congreso Internacional de Comunicación FACETAS 2011. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada, 6-9 de Junio de 2011
- Zúñiga, Víctor (2008). *Alumnos transnacionales. Escuelas mexicanas frente a la globalización. Educación Básica sin Fronteras*. México: SEP.